REVISTA

EDICIÓN 15

Dic. 2021

Abbá Padre

QUEREMOS ESCUCHAR TÚ VOZ

La natividad de nuestro Señor Jesucristo

SOBRE LA ORACIÓN
Pag. 16

¿Porque celebramos la navidad?
Pag. 24

CRISTO ES NUESTRA GANANCIA
Pag. 10

EDITORIAL

La natividad de nuestro Señor Jesucristo

El prologo de san Juan nos dice en el capítulo uno versículos de 1-5: "En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron."

El ser humano, lleva inscrito en su corazón, y mas que eso, la misma razón nos hace darnos cuenta de que alguien nos dio la existencia, de que alguien le dio la existencia a todo cuanto existe. Por eso, en los descubrimientos arqueológicos, mediante las cuales se rastrea donde había una presencia humana, siempre esta rodeado de ritos e instrumentos religiosos, porque entendían la existencia de un ser superior. Pero al no conocerlo, adoraban las cosas creadas, o hacían imágenes de dioses para representar la divinidad.

Y es que "A Dios nadie le ha visto jamás. (Juan 1,18) Y, por tanto, como poder representarlo, dibujarlo, o conocerlo. Solo podía salir de Él mismo darse a conocer. ¿Quién lo conocía? el Hijo único, que está en el seno del Padre," (Juan 1,18) Él es que lo ha visto, lo conoce. Y sucede lo impensable, Dios decide venir en nuestra ayuda, a llenar nuestra necesidad de verlo, de tocarlo, de palparlo, de escucharlo. Nos envía una profecía: "Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel." (Isaías 7,14).

El Nombre Emmanuel significa: "Dios con nosotros" ... ese anhelo de tener a Dios con nosotros se cumplirá.

Entonces Dios envía un Ángel a una doncella de Nazaret, le dice el plan de Dios, y ella luego de resueltas sus dudas responde: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra" (Lucas 1,38).

Y sucede el milagro: "Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad." Juan 1,14.

Aquel que era Espíritu purísimo, comienza a tener carne, en las purísimas entrañas de María, se da la concepción de nuestro Señor. Ya luego, nos narra el capitulo segundo de san Lucas, como es el

nacimiento del Señor en Belén de Judá. Pero quiero utilizar las palabras del martirologio Romano, ya que lo hace de una manera solemne y especial este hecho histórico sin precedente:

El día veinticinco de diciembre,
pasados innumerables siglos desde la creación del mundo,
cuando en el principio Dios creó el cielo y la tierra
y formó al hombre a su imagen;
después también de muchos siglos,
desde que el Altísimo pusiera su arco en las nubes tras el diluvio
como signo de alianza y de paz;
veintiún siglos después de la emigración de Abrahán, nuestro padre en la fe,
de Ur de Caldea;
trece siglos después de la salida del pueblo de Israel de Egipto bajo la guía de Moisés;
cerca de mil años después de que David fuera ungido como rey;
en la semana sesenta y cinco según la profecía de Daniel;
en la Olimpiada ciento noventa y cuatro,
el año setecientos cincuenta y dos
de la fundación de la Urbe,
el año cuarenta y dos del imperio de César Octavio Augusto;
estando todo el orbe en paz,
JESUCRISTO, Dios eterno e Hijo del eterno Padre,
queriendo consagrar el mundo con su piadosísima venida,
concebido del Espíritu Santo,
nueve meses después de su concepción,
nace en Belén de Judea,
hecho hombre, de María Virgen:
la Natividad de nuestro Señor Jesucristo según la carne.

Entonces ya nuestro Dios tiene rostro, tiene voz, tiene corazón, le puedes tocar, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Cf. Juan 14,9) Y no solo eso, te conoce, mas de lo que te conoces a ti mismo. A Él no le puedes decir: Señor es que no me entiendes, no sabes lo que es sufrir, no sabes lo que es llorar, no sabes lo que perder a un ser querido, no sabes lo que es que te mientan, te calumnien, se burlen de ti, te traicionen, te abandonen, no sabes lo que es pasar hambre, no tener lo necesario para vivir, no sabes lo que es que te torturen, lo que es morir, lo que es ser humano. No se lo puedes decir. Porque el pasó por todo. ÉL TE ENTIENDE, ÉL TE CONOCE.

Lo hizo por amor a ti. "el cual, teniendo la naturaleza gloriosa de Dios, no consideró como codiciable tesoro el mantenerse igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y, en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." (Filipenses 2, 6-8)

Que bueno es Dios, inigualable su amor por nosotros. Este próximo 25 de diciembre, celebra el nacimiento del niño Dios, con un corazón agradecido y enamorado porque te demostró con hechos, ¡que te ama!

Edgar Fernandez
Director General
Medios Abba Padre Internacional

Abbá Padre

No. 15 - 2021

Fundador: Luis Espinal †
Director: Edgar Fernández
Colaboradores: Mons. Ramón de la Rosa y Carpio, P. Javier Luzón, P. Osman Maldonado Calderón, Selene Mota, Junior Ramírez, Enrique Féliz, P. Jimmy Jan Drabczak CSMA. P. Antonio Méndez, P. Carlos Acosta, Ariel Cespedes Vargas, Gerardo Anderson
Censor: Rvdo. P. Fray Jorge Jiménez
Revisión técnica: Ana Yuderkys Sánchez
Diagramador: Ramón Mejía

CONTENIDO

El padre y yo (3)
Por Mons. Ramón de la Rosa y Carpio

TIEMPO JOVEN
por Junior Ramírez

La Palabra nos habla hoy en el Espíritu
Por el P. Osman Maldonado Calderón

CRISTO ES NUESTRA GANANCIA
Por Selene Mota

De la ocultación a la intimidación
Por el P. Javier Luzón

SOBRE LA ORACIÓN
Por el P. Jimmy Jan Drabczak CSMA

VAYAMOS AL DESIERTO A DESCANSAR
Por el P. Carlos Acosta

¿Cuál es tu elección, la libertad del amor o la esclavitud del apego?
Por Enrique Féliz

¿Qué le espera a los que mueren sin esperanza?
Por el P. Antonio Méndez

¿Porque celebramos la navidad?
Por Ariel Cespedes

La Fe Genera Prosperidad, Hechos 4, 32-37
Por Gerardo Anderson

COLECCIÓN

Abbá Padre

QUEREMOS ESCUCHAR TÚ VOZ

Manual para el Ministerio de Liberación

Luis Espinal

EL PADRE ES

Mons. Ramón de la Rosa y Carpio
Obispo

EL PADRE Y YO (III)

CAMINANDO CON DIOS

"Cada mañana, al amanecer, Dios me toma de la mano y va caminando conmigo, los pies descalzos, la orilla del mar sobre la arena húmeda. Vemos juntos la salida del sol, que cada día se presenta con tonalidades de luces nuevas y colores diferentes, de acuerdo a las formas de las nubes y a las variaciones del clima.

Avanzamos así durante toda la jornada y nos detenemos a descansar allí donde nos agarra la caída de la tarde. En las noches muy oscuras, damos un paseo entre las estrellas y, cuando hay luna llena, contemplamos su luz correr sobre las aguas y las olas y entonamos, cada vez, un cántico nuevo.

Aún no hemos terminado de recorrer las playas de todos los mares y océanos del mundo ni todas las galaxias del universo. Él no me ha dicho cuánto tiempo durará esta caminata.

A veces pienso que terminará allí mismo donde la comenzamos, completando así un ciclo que tiene sentido: salí de Él y con Él para volver donde Él y con Él.

De todas maneras, no me preocupa tanto cuánto tiempo abarcará mi marcha sobre las arenas terrestres o mis viajes en el espacio exterior. Eso sí, un profundo convencimiento me embarga y me llena de inmensa alegría: mis días transitorios, caminando tomado de la mano de Dios, son un anticipo de mis caminatas con Él en las riberas eternas de los mares del cielo".

De mi libro "EL MÁS BELLO DE LOS POEMAS", págs. 90-91.

Junior Ramírez
Colaborador

Dios no se olvida de ti

Esa es una gran promesa de nuestro padre Dios para cada uno de nosotros, y es ese cuidado que tiene por ti y por mi en todo tiempo.

Su palabra nos dice en Malaquias 3:17, Y ellos serán míos dice el SEÑOR de los ejércitos el día en que yo prepare mi tesoro especial, y los perdonaré como un hombre perdona al hijo que le sirve. Aquí podemos ver cómo nos dice... ustedes serán míos, quiere decir que somos propiedad del señor y no sólo eso, si no que también dice "mi tesoro especial", Wow que gran bendición! saber que tu y yo no somos cualquier cosa, somos tesoro especial para el señor, prenda preciosa a sus ojos que cuida a cada momento y que se deleita en amarnos y darnos su perdón como un hombre perdona al que le sirve, así es Dios con nosotros. Hoy día los problemas y todo lo que éste mundo nos presenta es que ya Dios se olvidó de ti, que ese problema va a acabar contigo, que ya no tienes solución y muchas cosas más, que nos hacen dudar de esa gran verdad que somos "TESORO ESPECIAL" para nuestro Dios. En ésta otra lectura podemos encontrar como sigue confirmando su amor por nosotros y su gran fidelidad de que siempre estará. Jeremías 31:33.

Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días declara el SEÑOR. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Que hermoso es ver que nos dice, "yo seré tu Dios y ellos mi pueblo. Tu y yo tenemos a un Dios que pelea nuestras batallas y que va delante como poderoso gigante para darnos la corona y la victoria. Hoy sólo nos falta que aprendamos a creer y confiar más en ese Dios que nos dice que cuida de ti. El quiere que aprendamos a abrir nuestro corazón a su amor y confianza para que podamos ver cumplir su obra en nosotros... Pido a Dios por ti en este momento para que te dé ese gran abrazo que necesitas donde quiera que estés, que pueda sentir esas manos que te cubren y guardan y que te dicen "aqui estoy", no estás sol@, yo soy tu Dios y tu mi mayor tesoro, a quien cuido con amor y perdón. Que Dios te bendiga y te abrace!

Abrazo de gloria para todos...

Osman Maldonado Calderón
Padre

La Palabra nos habla hoy en el Espíritu

Conocer la persona del Espíritu Santo es tarea de todos los días que solo con su gracia es posible en nuestras vidas. A continuación comparto esta reflexión del CELAM tomada del libro " De tu Espíritu Señor está llena toda la Tierra"

"Nosotros hemos comprendido -afirma San Juan Damasceno (ca. 750)-. que el Espíritu es Aquel que acompaña a la Palabra" (La fe ortodoxa, 1,7). Para los Padres de la Iglesia es necesario, por consiguiente, vivir en la docilidad al Espíritu, tanto para creer en la inspiración de la Escritura como para alcanzar a comprenderla, más allá de los hechos de la historia humana en su complejidad, el plan providencial que la sostiene y la conduce.

La interpretación "espiritual", de la que hablan los Padres alejandrinos, significa ante todo, interpretación "en el Espíritu Santo". Para Orígenes (253-254) la verdadera comprensión de la Escritura, es decir, espiritual, es aquella "que el Espíritu concede a la Iglesia" (Homilía sobre el Levítico, V, 5), porque "toda la ley es espiritual; pero todo lo que la ley quiere significar espiritualmente no es conocido por todos, sino solamente por aquellos a quienes les ha sido dada la gracia del Espíritu Santo en la palabra de sabiduría y ciencia" (Principio, Prefacio, 8).

Los Padres insisten en que es necesario leer la Biblia en Cristo y en el interior de su cuerpo, que es la Iglesia. Solamente así las palabras divinas pueden encontrar hoy una resonancia y un eco semejantes a lo que se verificó en los Apóstoles, gracias al don común del Espíritu de la Verdad que enseña todas las cosas (cf Jn 14,26), según la admonición del Apocalipsis: "Quien tenga oídos, entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (3,6). Y la tarea del Espíritu Santo es ésta: revelar a Cristo, hacerlo presente.

Dios se dirige a nosotros a través de su Iglesia "en el Espíritu" . Se tiene experiencia de Dios no sólo en la Palabra sino también en la Tradición de la Iglesia, a través de su enseñanza, el dogma y la catequesis. Todo conocimiento de Dios es don del Espíritu y se actúa en el Espíritu. Según el Evangelio de Juan la función del Espíritu será la de introducir al creyente en la plenitud de esta verdad y de interiorizarla vitalmente en su ánimo (Jn 16, 13). Por esto, el Espíritu es llamado "Espíritu de verdad" (Jn 14,16; 15,26), porque su acción está ordenada a la verdad que es Cristo.

"El Espíritu Santo instruye desde ahora a los fieles -afirmaba a este propósito San Agustín- en la medida en que cada uno es capaz de entender las cosas espirituales, y enciende en su corazón un deseo de conocer, tanto más vivo cuanto cada uno progresa más en la caridad, gracias a la cual ama a las cosas que ya conoce y desea conocer aquellas que ignora" (Comentario del Evangelio de Juan, 97,1).3.5 Se "conoce" a Dios sólo si existe comunicación con Él en el Espíritu
"Conocer" a Dios significa, pues, comunicarse con Él por medio de Jesús, en la potencia operante del Espíritu: se "conoce" verdaderamente a Dios en la medida en la que el hombre se comunica con Él.

El significado bíblico del conocimiento de Dios, en efecto, concierne al estrecho contacto personal entre Dios y el hombre, iniciado en la creación, renovado en la vocación de Israel y cumplido en Cristo. Un conocimiento que no se entiende sólo como un conjunto de noticias en torno a Dios, o una participación en su saber, sino, más bien, como la relación con Dios que el Espíritu actúa en la vida del creyente. Por esto, no se puede conocer a Dios sin amarlo, como no se puede amarlo sin conocerlo. Pensar en Dios y amarlo es un mismo acto de unión. Tiene razón San Gregorio Nacianceno cuando afirma: "No existe otro medio mejor para conocer a Dios que vivir en él" (Discursos, XXXII, 12).

En síntesis, el -principio supremo de todo conocimiento de Dios permanece siempre en referencia fundamental a la "teología del Espíritu Santo": conocer a Dios significa conocerlo "en el Espíritu". "¿Qué otra cosa es -escribe Simeon el Nuevo Teólogo- la llave del conocimiento de Dios, sino la gracia del Espíritu Santo dada a través de la fe, la cual, con la iluminación produce realmente el conocimiento y el pleno conocimiento? En efecto, si el Espíritu Santo viene denominado llave, es porque por él y en él, nosotros tenemos ante todo, el espíritu iluminado y, una vez purificados, somos iluminados con la luz del conocimiento y por tanto bautizados desde lo alto, regenerados (cf Jn 3,3.5) y hechos hijos de Dios" (Catequesis, XXXIII).

El Espíritu es el que pone a los creyentes en contacto vital con el Padre a través de la Palabra para unirlos así y poderíos "conocer"; entonces el cristiano puede contemplar "con los ojos del Espíritu Santo a la Divinidad, que permanece escondida en su Epifania" (Máximo el Confesor, Ambigua).

Selene Mota
Colaboradora

CRISTO ES NUESTRA GANANCIA

Tal vez para ti este año 2021 estuvo marcado por fuertes acontecimientos, grandes e importantes pérdidas, dolorosas pruebas... No dejando de reconocer las alegrías vividas, has tenido que lidiar con el dolor, con diagnósticos, enfermedades, con aquello que has dejado atrás sin querer o sin estar preparada para hacerlo. Aunque para este tiempo hayas llegado con el corazón acongojado, todavía tienes la oportunidad de experimentar alegría y gozo en esta Navidad.

Vivir esta época con esperanza, gratitud y felicidad es posible siempre y cuando estés dispuesta a hacer del Nacimiento del Niño Dios el centro de este tiempo festivo. Si miras el pesebre encontrarás un mar de razones para dar gracias por este año vivido y por tener la dicha de celebrar que nuestro Salvador, por amor, se hizo carne y habitó entre nosotros.

Decía el apóstol Pablo que Cristo era su ganancia... ¡Y cuánta verdad en sus palabras! Si lo tenemos a Él nada nos falta. No importa cuántas cosas se hayan quedado en el camino porque Jesús jamás dejó de caminar a tu lado.

No hay nada que se asemeje a Él, a su compañía, a su amor. Todo lo que te acercó a él puedes

tenerlo por ganancia:

- Lo que te hirió
- Lo que te dolió
- Lo que te marcó
- Lo que se rompió
- Lo que dejó de ser

Nada de lo que Dios ha permitido que te suceda ha escapado de su control. En cada ocasión por Él tú has sido sostenida y fortalecida. En este tiempo has sido moldeada por sus manos perfectas. Todo lo que llegó ha sido para enseñarte un aprendizaje; todo lo que se fue cumplió en tu vida su propósito.

Aunque no tengas respuestas, aunque nada tenga sentido... Si eso que te ocurrió en este 2021 te acercó a Dios sin duda alguna ha sido ganancia.

Si se trata de un ser querido que ya no está, Jesús te recuerda que para esa persona y para ti ha ganado la vida eterna, que tan solo es cuestión de tiempo el volverse a ver.

Y aunque ahora estés atravesando una etapa de tristeza, su natividad te recuerda que Dios cumple sus promesas, que para Él nada hay imposible y que su amor por ti sobrepasa todo entendimiento humano. Benditas sean la prueba y el dolor que te regresó al trono de gracia, que te hizo buscar Su rostro día y noche, que te hizo clamar por Su ayuda, que te llevó a fijar nuevamente la mirada en la Cruz.

Todo pasa, todo pasará menos su amor por ti. Que la llegada a este mundo de nuestro Rey y Salvador colmen tu vida de ilusión, gratitud, alegría, humildad, sencillez, gozo y fe. Que Sus rayos de luz iluminen cada área de tu vida, el camino que habrás de transitar y que traspase tu corazón.

Si lo que perdiste en el 2021 te acercó a Dios, entonces no perdiste nada porque Cristo es nuestra ganancia.

Te deseo una muy feliz Navidad y que la alegría del nacimiento del Niño Dios reine en tu corazón y en tu hogar. Oro por ti y por tu familia. ¡Hasta una próxima!

Selene Mota
Escritora, conferencista y mentora de mujeres
info@selenemota.com / @Seleneescribe

Javier Luzón
Padre

De la ocultación a la intimidación

En el artículo anterior comenzamos a subrayar la necesidad de no dar protagonismo a los diablos en el ministerio de liberación. Esta realidad es también importante si te tiene en cuenta que los procesos de liberación atraviesan tres fases:

1. Ocultación.
2. Desenmascaramiento-intimidación.
3. Sometimiento.

¿Por qué se esconden los diablos?

En efecto, en los lugares en que ellos saben que se ejerce el poder exorcístico que Jesús entregó a su Iglesia, los diablos procuran ocultarse, a fin de poder seguir perturbando al afectado, sin que éste advierta el origen de sus dolencias y acabe desconfiando del Amor de Dios, en vez de acudir a los que el Hijo de Dios ha confiado el poder de liberar a los atribulados por los espíritus inmundos.

Además, los diablos saben que, como la Pascua del Señor es redentora, liberadora, en los ambientes cristianos llevan las de perder si se manifiestan. Primero porque no hay cosa que más detesten que la vergüenza de verse derrotados por el poder de Dios delante de los hombres. Y también porque en ese combate se hacen visibles de muchas maneras las verdades de la fe: la Misericordia del Padre, la victoria de Jesucristo, la realeza y majestad de la Virgen santísima, el poder de los Ángeles bienaventurados, la fuerza intercesora de los Santos, el miedo y sometimiento de los inmundos al poder de los ministros ordenados, o su envidia y odio a los que viven en el Espíritu Santo. Es el precio que estas

personas, invisibles por ser incorpóreas, tienen que pagar al introducirse en un cuerpo: el de hacerse visibles a los ojos de los hombres, evidenciando que son unos perdedores.

En ocasiones he señalado, de modo pedagógico, que desde que empecé a desempeñar este ministerio, he tenido el problema de estar "perdiendo la fe". Pues se cree lo que no se ve, y en mi caso he estado viendo tantas cosas que hasta ahora sólo sabía por fe. Y, por esa misma razón, no suelo discutir con los escépticos en ese asunto, sino que si son ministros ordenados —a laicos no, por aquello de la privacidad— me limito a invitarles a que lo vean; eso sí, pidiéndoles que, como dice el Ritual, vengan debidamente confesados, para que no vayan a ser atacados por los inmundos.

No es nada fácil desenmascarar a los demonios, pues son muy fuertes y capaces de resistir durante cierto tiempo el sufrimiento que les ocasionan las oraciones que se realicen con ese objetivo. Así se lo expliqué a un obispo que pensaba que, mostrando su cruz pectoral a la persona que acude pidiendo discernimiento o ayuda, los demonios se manifestarían ipso facto. Tuve que contarle el caso de una persona a la que durante un año le hice todas las semanas oración de liberación contundente, porque, aunque no mostraba posesión, por diversos indicios intuía que alguien andaba escondido en su cuerpo.

Hasta que un día sentí el impulso de preguntar, y así lo hice: "En el nombre de Jesús, dime quién eres". Y fue tremendo: fueron saliendo, uno tras otro, siete demonios hasta que sólo quedó uno, el más resistente, que era el Mudo y que paradójicamente fue el que dio más fuertes chillidos al marcharse. Y es que, como el demonio Mudo era el principal en ese paciente, había conseguido mantener ocultos a los demás hasta ese momento.

¿Por qué intimidan cuando son descubiertos?

Ahora bien, cuando con la oración perseverante los demonios son descubiertos, éstos ponen todo su empeño, sobre todo al principio, en apartar al afectado de la oración liberadora: si éste empieza a realizar oraciones que le prescribe el exorcista, el demonio le provoca molestias que se lo impidan y le hagan pensar que antes no se encontraba tan mal; cuando se acerca el día de la oración, el atribulado se siente morir, y hay que explicarle que no haga caso, que no le va a pasar nada y que esas molestias son señal inequívoca del bien que va a recibir si persiste en la oración; y al poco de acabar la oración puede empezar a sentir molestias, que son represalias de los inmundos como venganza por el daño que han padecido.

La experiencia le dicta al exorcista que todo ello es buena señal de la efectividad de las oraciones. Pero para el que lo padece es otro cantar, y

necesita ejercitar su fe y su humildad para no desmayar en el intento. De ahí la insistencia en no dar protagonismo a los malos, sino vivir siempre -el agente y el paciente de la liberación- mirando al Señor en lugar de centrarse en los aspavientos que realizan los inmundos para intimidar.

Se trata de una realidad que nunca hemos de cansarnos de recordar: se vence a los diablos poniendo nuestra atención en el Señor, que es el único que puede derrotarlos. Es de las verdades que, en esta materia, más ha insistido Francisco en sus catequesis sobre el combate contra los diablos, que los obispos de la Conferencia de Estados Unidos han tenido el acierto de recoger en el reciente libro 'Rebuking the Devil' (Reprendiendo al Diablo), que editaron en 2019: no hay que dar protagonismo a los inmundos en nuestras vidas y sus ataques nos han de llevar a dirigirnos a Dios para que nos libere de sus asechanzas.

Es decir, los exorcismos y las oraciones privadas de liberación son oraciones y, como tales, han de estar centradas en Dios, y no en los demonios. Como decíamos, puede parecer una obviedad, pero no lo es. Es más, el ministro debe recordarlo para sí y a los pacientes constantemente, porque los diablos procuran ocupar el lugar de Dios y convertirse en los protagonistas de nuestras oraciones y nuestras vidas, distrayéndonos de mirar a Dios, que es lo que realmente nos va a ayudar a derrotarlos.

Los diablos son personas psicopáticas, ya que su existencia es una gran mentira: fueron creados por amor y para amar, pero nunca llegaron a experimentar el amor, porque lo rechazaron en el instante de su creación, y nunca lo han dado. Y como están hechos para lo contrario de la vida que llevan, buscan ese amor de forma patológica, fastidiando, a fin de llamar nuestra atención y consolarse con aquello de mal de muchos, consuelo de necios.

Por eso, a los demonios les interesa manifestarse ahí donde los hombres no saben defenderse de sus ataques, pues así crean ese régimen de terror en el que han vivido los pueblos de la antigüedad o, más recientemente, las culturas animistas de África y de los indios americanos, así como las culturas de matriz hinduista del Oriente. De hecho, donde reina el miedo a los malos espíritus, éstos se convierten en dioses de esas personas que sacrifican vidas y dignidad por temor a sus ataques.

No debería ser así en los ambientes cristianos, donde se cuenta con el poder de derrotarlos. Pero ese poder es muy desconocido actualmente, por desgracia. Con lo que los diablos, cuando son descubiertos, procuran aterrorizar para disuadir de las oraciones. El miedo ante lo que nos puede dañar es una reacción sensata. Pero no debemos permitir que nos bloquee ni que nos lleve a huir, cuando

podemos vencerlo. Por eso se me quedó muy grabada la respuesta que me dio el exorcista que me guiaba en mis primeros pasos en este ministerio, al tocar el tema del miedo a los diablos:

—Quienes tienen miedo son ellos, de nuestro poder sacerdotal. Y lo que hay que hacer cuando intimidan es obligarles, en el Nombre de Jesús, a que dejen de perturbar, atarlos y amordazarlos.

Ante las dificultades, insistir en la oración

Por eso es tan importante que la oración liberadora se haga con las condiciones que ha de tener la oración: con esa fe que lleva a la humildad y a la perseverancia. Primero con confianza en que Dios siempre nos escucha, aunque no lo veamos todavía. Pues, como hizo con nuestros primeros padres, el demonio lo que busca es minar nuestra confianza en Dios, sembrando la sospecha de que no le interesa nuestra felicidad (ver Gén 3, 4-5). Y es exactamente lo contrario, aunque a veces no lo veamos.

Suelo poner el ejemplo de que los demonios se pegan a los humanos como pulpos que en cada una de sus ocho patas poseen varias ventosas. En cada oración es como si se le cortaran unas cuantas ventosas. Pero como los diablos son muy mentirosos, cuanto más se debilitan en el cuerpo de una persona, tanto más esfuerzo ponen en aparentar lo contrario, para que pensemos que la oración no ha servido de nada.

Y no es así, pero es una prueba para nuestra fe, que en esos momentos se ha de demostrar en la confianza humilde en el Dios que ve lo que nosotros no vemos, y en la perseverancia del que está convencido de que Él está actuando y sólo necesita que no cejemos hasta que se le haya cortado al octópodo la última ventosa que le quedaba.

Sería importante recuperar en la Iglesia que este aspecto pastoral esté presente en la formación seminarística. Y, desde luego, puesto que el obispo es el principal exorcista de la diócesis, me parece que, entre la experiencia pastoral exigible a quienes vayan a ser consagrados obispos, no debería faltar que hayan asistido a algunos exorcismos.

De otro modo, no parece viable recuperar el estilo evangelizador carismático que aparece en los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, donde la sanación y la liberación eran los certificados visibles de credibilidad de ese Reino invisible –el perdón de los pecados- que Jesucristo y sus discípulos anunciaban.

Jimmy Jan Drabczak CSMA
Padre

SOBRE LA ORACIÓN

Los ángeles están muy presentes en los misterios de Adviento y Navidad. Después de todo, están presentes en muchos villancicos, pero también los conocemos en las canciones de Adviento. ¿Qué podemos aprender de los ángeles? Ellos nos enseñan sobre la oración. Alguien dirá que este es un tema tan trillado. Nadie podría estar más equivocado, pensando así. El Adviento es un tiempo de oración y en Navidad alabamos a Dios por el don de la Encarnación, cantando con los ángeles "Gloria in excelsis Deo" (Gloria a Dios en las alturas). En adviento algunas parroquias celebran las mañanitas, participando en las misas matutinas, porque la oración es señal de estar despierto y esperar. Velando y esperando la venida del Señor solo lo podemos hacer despiertos. Siempre en este momento pienso de las mujeres sensatas e insensatas. Cuando alguien espera, es porque extraña, vigila la venida de un ser querido y lo expresa a través de la oración: "Oh Dios, tú eres mi Dios, a ti te busco, mi alma tiene sed de ti" Así cantamos la primera frase del Salmo 63.

Pero, ¿qué es la oración?, ¿los ángeles oran? Por supuesto. Incluso, escuchamos sus oraciones. Cantan constantemente en cada misa: Santo, Santo, Santo es el Señor.... Los ángeles están en estrecho contacto con Dios y esta estrecha forma de la relación con Dios, hace que una persona extraiga la oración de su corazón de una manera natural. La oración toma tiempo y lo más difícil es ofrecer el tiempo al otro. Desafortunadamente, es más fácil para alguien descargar un problema matemático de nuestro cuaderno a través de "chivos", que dedicar una hora para enseñar a otro el cálculo de probabilidad. No obstante, quien ama encontrará tiempo para un ser querido. Puedes preguntarte,

¿cuánto tiempo dedicas a la oración cada día?, ¿te levantas temprano en la mañana para discutir el día que te espera con Dios, por lo menos 10 minutos? Y por la noche, ¿eres capaz de vencer el cansancio y arrodillarte o sentarte en la cama y encender la vela, hablando con nuestro Dios amoroso sobre lo que te ha sucedido en las últimas 12 o 24 horas?

El que siempre reza en todas partes o circunstancias reza bien. Sentado, parado, arrodillado e incluso acostado. No hay lugar en la tierra donde no podamos orar, es decir, estar en contacto con el Dios vivo. Cuando contactamos a otras personas, enviamos SMS, MMS, ponemos algo en WhatsApp, Instagram, hacemos saber a otros sobre nosotros mismos. Pero, de manera similar podemos contactar a Dios. Ten en tu corazón una aplicación que no cuesta nada, pero que te permite tener un buen alcance, enviando sus mensajes al cielo y recibiendo respuesta de Dios, es decir, la oración. La oración es diálogo. Hablamos porque escuchamos, agradecemos porque antes nos ofrecieron algo y nos llegó, lo tenemos.

También, vale la pena rezar en lugares santos. Cada iglesia es un espacio santo. Sería hermoso que en nuestros planes navideños tengamos como una prioridad la visita a nuestra Iglesia y juntos cantar los villancicos. Es una muy buena idea visitar las Iglesias que seguro están llenas de hermosos nacimientos. El Señor Jesús nos espera allí y se siente feliz, cuando lo visitemos le diremos que lo amamos, cuando le sonriamos como Santa Faustina y recemos por cierto tiempo.

Recuerdo que uno de los maratonistas recorriendo los 42 kilómetros por una ciudad, cuando veía una iglesia, decía: Viva Jesús Sacramentado. Y sorprendentemente esta oración le daba en el final de la lucha mucha fortaleza. También vale la pena persignarse pasando frente a una iglesia, porque cada señal de la cruz es una oración. Oramos con el corazón pero también con los gestos. Nuestros dedos, nuestras manos, nuestras rodillas, nuestras piernas están rezando. La gloria de Dios es un hombre vivo, dijo San Ignacio de Loyola. Al diablo no le gusta al hombre que ora y, por lo tanto, nos distrae de la oración. Los ángeles pueden despertarnos para la oración, después de todo, despertaron a los pastores para transmitirles el mensaje de que había nacido el Salvador.

El ángel visitó a la Madre de Dios, que estaba en oración. San José tuvo un encuentro con ángeles en el sueño. Quizás y a nosotros los ángeles querrán despertarnos en este Adviento para una oración más fiel y con más ardor. Vale la pena escuchar su voz y comportarse como san José que escuchó del ángel la palabra: levántate. Se levantó y siguió haciendo la voluntad de Dios. Por eso, levantémonos también nosotros para una buena y hermosa oración, agradeciendo a Dios por nuestros ángeles de la guarda y por los Arcángeles que, junto con nosotros, alaban a Dios por el don de la Encarnación de su Hijo. Cantando con los pastores Noche de paz, Noche de amor...

¡Feliz Navidad!

Carlos Daniel Acosta
Padre, Asesor RCC Argentina

VAYAMOS AL DESIERTO A DESCANSAR

Vivimos en la ciudad de la furia, en la cultura de la furia, el estrés es la gran epidemia del siglo XXI, este problema, destacan la irritabilidad, la ansiedad, los problemas de sueño o los dolores de cabeza. A veces, los síntomas son menos evidentes, manifestándose como apetito voraz o, por el contrario, la falta de apetito... el estrés es una respuesta adaptativa ante una demanda del entorno que supera nuestras capacidades, reales o percibidas, para hacerla frente. Esta situación produce un estado de desequilibrio que desencadena, en primera instancia, una "fase de alarma" donde se desarrollan una serie de reacciones físicas encaminadas a afrontar dicha situación. Las características e intensidad de estas reacciones dependerán de la naturaleza de la demanda y de factores intrínsecos a la persona, como el grado de control percibido o la experiencia. Es decir como enfrentamos todas las exigencias de la vida cotidiana, como solemos decir "¿Cómo le ponemos el pecho a las balas?"

Un santo decía "Dedícate algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia. Entra en el aposento de tu alma; excluye todo, excepto Dios y lo que pueda ayudarte para buscarle; y así, cerradas todas las puertas, ve en pos de él. Di, pues, alma mía, di a Dios: Busco tu rostro; Señor, anhelo ver tu rostro"

Esto es el tiempo del ADVENIMIENTO, saber detenerse para escuchar, es irse al desierto, donde no hay nada pero te encuentras con el TODO. ES el tiempo de dejar mi yo para encontrarme con el TU que se manifiesta en el silencio. Apagar y resetear. En el desierto, en su hostilidad e incomodidad, en saberte sin nada, en el aburrimiento, que es el miedo de meterte dentro de ti mismo, sin celular, sin Instagram, face o todo lo que te distraiga El vivir pendiente de lo externo te impide la experiencia del desierto, creer que lo tenés todo, creer que Dios es solo un accidente y no lo

esencial en tu vida, todo eso te lleva a sentir miedo de ir allí donde el Señor te llama, al silencio habitado donde Dios te habla.

Y allí en el desierto gritar y escuchar el grito. O la palabra. O el susurro de Dios...Y dejarnos sorprender por Dios. ¡Cuánta falta nos hace todo esto! Dejar a Dios que con su soplo poderoso mueva, enderece, rellene, rebaje las montañas de mi orgullo y soberbia para poder ver a Dios que viene hacia mí, que puedas ver la salvación, lo que el Señor está haciendo en ti. Pero a la vez entrar en el desierto es animarme a la conversión, entonces para preparar el camino al Señor que viene, es necesario tener en cuenta los requisitos de conversión a la que invita el Bautista. ¿Cuáles son estos requisitos de conversión? Explicitando lo que terminamos de decir, estamos llamados a rellenar los barrancos causados por la frialdad y la indiferencia, abriéndonos a los demás con los mismos sentimientos de Jesús, es decir, con esa cordialidad y atención fraterna que se hace cargo de las necesidades del prójimo. Es decir, achicar las grietas hechas por la indiferencia fría hacia mi prójimo, la grieta que se produce al etiquetar al otro como distinto a mí, imposible de dialogar, imposible de escuchar y construir puentes. No se puede tener una relación de amor, de fraternidad, de caridad con el prójimo si hay "grietas". Hace falta cambiar de actitud. Después es necesario rebajar tantas asperezas causadas por el orgullo y la soberbia, hay que tener el corazón amplio que sea capaz de acoger a todos, sin exclusiones, un corazón inclusivo como el de Cristo, con capacidad de perdón, de resiliencia (capacidad que tiene una persona para superar situaciones traumáticas). Nos cansamos, nos estresamos porque no nos tomamos el tiempo para Dios, el diálogo de corazón a corazón con él. El Adviento es tiempo para animarse a ir al desierto. Descalzarse y hacer un buen rato de silencio. Y escucharnos. Y escuchar a Dios. Y escuchar el clamor de tantos hermanos. Y escuchar el latir de la creación.

El tiempo del Adviento es ese tiempo para abrirse al tiempo de Dios, es ir preparando ese camino para que llegue Cristo a mi vida y me transforme totalmente.

Es el tiempo de decisiones, es el tiempo de salir sin nada para el encuentro con el TODO, es el tiempo del descanso en Dios, es el tiempo del testimonio valiente, como el testimonio de Juan el Bautista, que su voz gritando en el desierto nos ayude a ir adelante en nuestro testimonio de vida. Su coherencia de vida, su valentía al proclamar la verdad hicieron despertar las expectativas y esperanzas del Mesías que desde hace tiempo estaban adormecidas. También hoy, los discípulos de Jesús estamos llamados a ser sus testigos humildes pero valientes para reencender la esperanza, como nos dicen nuestros Obispos en Aparecida "Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo." (DA 29).Viviendo así la alegría del testimonio de haber encontrado al Señor a pesar de los muchos desiertos que nos ha tocado vivir podremos hacer comprender que, a pesar de todo, el reino de Dios sigue construyéndose día a día con el poder del Espíritu Santo.

Enrique Féliz
Colaborador

¿CUÁL ES TU ELECCIÓN, LA LIBERTAD DEL AMOR O LA ESCLAVITUD DEL APEGO?

Resulta a todas luces bíblico afirmar que Dios permanece allí donde haya una atmósfera de amor, comunicando su Espíritu a quienes propician tal clima

El dinamismo del amor es el combustible que anima a las personas para hacer buenas obras y para ser finos, amables, decentes y considerados en nuestras relaciones e interacciones.

Somos capaces de amar al prójimo porque disponemos del amor de Dios que permanece en nosotros.

Cuando amamos estamos transmitiendo en la frecuencia de Dios, comunicando su Espíritu a los otros.

Y es el amor de Dios actuando sobre nosotros fluyendo y llenándonos, lo que nos lleva a ser humildes, pacientes, tolerantes y compresivos en cualquier ámbito donde el Señor nos sitúe.

Pero una cosa es el amor y otra es el apego.

Porque así como sabemos que al amar el Padre nos comunica su Espíritu, hemos de saber también que Dios es Espíritu, y allí donde esta el Espíritu del Señor hay libertad.

Es de suma importancia pues, aprender a diferenciar el amor del apego porque cualquier confusión al respecto, nos despojaría de ipso facto la

libertad, y el gozo que vienen con el Espíritu.

Atención padres o tutores, subrayen esto y pónganle un asterisco.

Una cosa es la disciplina y ejemplo que el deber nos obliga a inculcar a los hijos hasta cierta edad, y la otra es el forcejeo por querer imponerles a rajatabla nuestra visión y modo de ser a unos hijos que ya crecieron y se niegan a ser marionetas de nuestros deseos.

Ni siquiera Dios, recurre a tal proceder frente a sus hijos.

Porque en el instante en que interferimos en la libertad que tiene el otro para ser y hacer, nacen los apegos y las ataduras; comienza nuestra esclavitud, perdiendo esa libertad que es inherente al Espíritu de Dios.

Aún en el hipotético caso de los padres siempre tuviésemos la razón, hay que darle la oportunidad a los hijos de que vivan su propia vida.

Las caídas y fracasos formarán parte de su madurez y crecimiento. Ya les llegará el momento de evaluar qué tal les ha ido, para rectificar o afirmar su proceder.

El apego, tanto a personas como a instituciones, así como también a posesiones, posiciones, y títulos, tiene que ver con el miedo y la dependencia, lo cual es causa de innecesarias preocupaciones y estrés que al somatizarlas devienen hasta en enfermedades físicas.

El apego es una carga que nos pesa, un nudo que nos sofoca, una cadena que nos ata.

Cuando somos conscientes de la naturaleza efímera de todo aquello que creemos nuestro, ciertamente lo valoramos y lo apreciamos, más sin apegarnos a ello.

Para una mejor comprensión al respecto, léase la historia de Abraham y su hijo Jacob en Genesis 22, 1-19

“Liberarse de todo apego es la realización de Dios como Verdad”. Mahatma Gandhi:

Antonio Méndez
Padre

¿QUÉ LE ESPERA A LOS QUE MUEREN SIN ESPERANZA?

No son tantos los que viven sin esperanza, en un poblado pequeño de más o menos 5,000 habitantes se pueden contar y no alcanza a un 10%. Pero, a que esperanza se refiere este tema que nos ocupa? Nos referimos a la esperanza en el Señor Jesus, nuestro Salvador y Redentor, de esta forma, no son tantos los que esperamos con una esperanza cierta.

El que espera ciertamente en el Señor, siempre está buscando la reconciliación, el perdón de sus pecados y esto es porque sabe que en cualquier momento puede ser que se le pida cuenta, y por ende, tiene que estar preparado.

Si morimos sin que se nos hayan perdonados los pecados, nuestra muerte no solo es física, sino también espiritual: lo que consiste en estar separado de Dios (Diccionario Bíblico abreviado, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1985 227), que es lo mismo que el infierno o muerte eterna, pues el pecado genera muerte. De manera que, le toca el fuego que no se apaga, ya que muere sin esperanza y por ende, le espera la vida perenne, pero en fuego eterno. A este estado, ya no se le llamaría vida, sino muerte, por consiguiente, Malpasaráen ese tormento sin fin.

Esto se ve muy claro en el episodio del rico epulón y Lázaro, donde se distingue la diferencia del lugar en donde van los que están destinados a la pena de muerte y de los que van al lugar de amor y paz (Lc 16, 19-31).

Todos los que mueren tienen un destino, pero un destino diferente. Para esto el pueblo judío utiliza la palabra Refain. Este término es plural de la rafa, que significa, débil, lánguido. Se utiliza para indicar anonimato, como si fuera la sombra de los muertos que están como dormidos en el Sheol (S. A. Sayes, Escatologia e inmortalidad, San Pablo, Madrid, 1996. 79). Este lugar es lo que se puede interpretar el lugar de los muertos, en el cual están buenos y malos, que no tiene que ver con el destino real de cada persona. O sea, el infierno o la gloria.
Asi que, a diferencia del Sheol, a los impíos le espera la amenaza de la profundidad del infierno, que es su destino, el cual implica una retribución futura desgraciada (C. Pozo op. Cit., Teología del mas allá, Bac, Madrid, 1991. 212).

La muerte del impío es llamada la mala muerte. De esta forma la mala muerte, no

es conforme a las exigencias del termino del ser racional, una muerte malograda, que no realiza la posibilidades positivas del hombre en esta trascendental encrucijada de la existencia humana (K. Rahner, Sentido Teologico de la muerte, 117).

La encrucijada de la muerte para el impío es totalmente desesperante. Mas implacable se hace el escuchar lo que nos dice Juan el Bautista en su anuncio escatológico: "Ya está puesta el hacha a la raíz del árbol. Todo árbol, pues, que no da fruto bueno es cortado y echado al fuego" (Mt 3, 10).

El mismo San Juan Bautista nos expone un episodio tétrico para los impíos en el evangelio de Mateo, el cual cuenta que: en su mano tiene el bildo, y limpiará su era, y recogerá su trigo en su granero; más la paja quemara con fuego inextinguible (Mt 3, 12). En este pasaje, se refiere al juicio del Mecías que ocurrirá al fin de los tiempos.

En este juicio todos los hombres habrán de rendir cuenta de sus actos. Este juicio se entiende mejor, cuando miramos en el Antiguo Testamento, donde nos expresa que Dios tiene el dominio de los acontecimientos y no puede dejar de guiar al hombre, para que al final los justos escapen de las pruebas y los malos sean castigados (Gn 18, 23ss).

El juicio en el Nuevo Testamento nos invita a la conversión, pues "Dios tiene un día fijado para juzgar al universo con justicia por Cristo al que ha resucitado de entre los muertos" (1 Pe 4, 5; Heb 6, 2). Aun después de la conversión esta la inminencia constante de este juicio: El juez está a las puertas (Sgo. 5, 9). Dicta la actitud que conviene adaptar, pues el juicio comenzará por la casa de Dios antes de extenderse a los impíos (1 Pe 4, 17).

Por consiguiente, los que mueren sin esa esperanza, con respeto a su lugar después de la muerte, nos lo presenta de manera resumida (C. Pozo desde el punto de vista del Nuevo Testamento C. Pozo, Teologia del mas alla, BAC, Madrid, 1991. 432-431):

a) En el Evangelio de Mateo se afirma con toda claridad que el destino de los justos el de los impíos en el estadio escatológico son diversos. Con respeto a los impíos dice: los ángeles vendrán y separarán las ovejas, los cual irán a la derecha y los cabritos a la izquierda (Mt 25, 31ss).

b) El destino de los impíos implica la exclusión definitiva de la situación, que el Nuevo Testamento denomina, en sentido pleno, "vida eterna", en aquel tiempo dirá Jesus: "nunca los conocí; apártense de mi los que obran la impiedad (Mt 7, 23).

c) El Evangelista Mateo escribe también sobre el dolor desesperante, expresado con la palabra fuego; ese dolor se concibe también como eterno. Otros textos mas precisos también le llaman gehenma (Mt 5, 29; 23, 33).

d) La expresión de vida o muerte eterna. En el Apocalipsis se dice: "el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos (Ap 14, 11). La expresión "por los siglos de los siglos" significa la eternidad en sentido estricto. También Jesus en el Evangelista San Mateo nos dice: "apártense de mí, malditos, al fuego eterno (Mt 25, 41). Por último, el apóstol San Pablo se refiere a ello cuando dice: "la resurrección del Señor Jesus cuando vendrá desde el cielo con los ángeles de su poder en fuego llameante, y tomara venganza de los que no conocen a Dios y no dan oídos al Evangelio del Señor nuestro, Jesus; los cuales pagaran la pena con perdición eterna ante la presencia del Señor y ante la gloria de su poder (2 Tes 1, 7ss).

Lo que enseña la doctrina de la Iglesia en el catecismo, se puede resumir en esta frase: "la muerte pone fin a la vida del hombre como tiempo abierto a la recepción o rechazo de la gracia divina manifestada en Cristo (1Tim 1, 9-10). Así que, si rechazo la gracia divina no tendrá la retribución pagada por Cristo con su muerte y será echado al horno de fuego (Mt 3, 12; 18, 9).

Todos queremos lo mejor en esta vida y también para vida futura. Entonces. Qué tenemos que hacer para ir a gozar de la gloria de la de Dios? Prepararnos, viendo ina vida parecida a la de Jesús.

Ariel Cespedes
Colaborador

¿PORQUE CELEBRAMOS LA NAVIDAD?

Hemos llegado a la época de año más esperada por muchos, algunos por vacaciones, otros por el doble sueldo; sin embargo debemos preguntarnos:

¿Porque celebramos la navidad?
¿Cuál es el sentido cristiano?
¿En este tiempo me acerco más a Dios o me alejo?

Esta y muchas preguntas más deberían rondar muestras mentes, pues debemos entender que lo esencial es invisible a los ojos, por eso para encontrar lo esencial, lo que de verdad merece la pena, hemos de arriesgarnos a creer y a adentrarnos en nosotros mismos para rescatar lo que de verdad da sentido a todo, aquello que nos hace vibrar, lo que realmente da sentido a nuestras vidas. Y, al arriesgarnos, nos situamos al borde del camino, ese camino por el que aparecerá Él, el que sostiene nuestra esperanza ¡Jesucristo!

Estamos en Adviento, es decir; esperar a alguien que está en camino y a punto de llegar.

¿Quién viene?
¿Cuándo llegará?
¿Qué tiene que ofrecernos?

El ha nacido en nuestro corazón, pero se hace cada día más necesario, sacar ese espacio para meditar en él, en su amor, su sacrificio de amor.

No debemos hacernos de oídos sordos pues recordemos que Dios habló en otro tiempo a nuestros antepasados por medio de los profetas, y lo hizo en distintas ocasiones y de múltiples maneras. Ahora, llegada la etapa final, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien trajo el Universo a la existencia".

La sagrada palabra nos recuerda que esta Palabra, la palabra de vida, la palabra de Jesús Ya ha sido pronunciada, pero no ha sido escuchada por muchos, aún menos por

aquellos que la esperaban.

Así dice Jn 1, 1.10-11:

"Cuando todas las cosas comenzaron, ya existía aquel que es la Palabra. Y aquel que es la Palabra vivía junto a Dios y era Dios. En el mundo estaba y, aunque el mundo fue hecho por él, el mundo no le reconoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron;"

Sin embargo, hubo quien prestó atención. Hubo quien, inesperadamente, se encontró cara a cara con la Palabra pronunciada por Dios. Y, según Juan (1,12): " a los que le recibieron y creyeron en él les concedió el llegar a ser hijos de Dios". Porque aquellos que escuchan la Palabra definitiva de Dios, pronunciada de una vez para siempre, son testigos de la Verdad y, al acoger la Verdad, que es la revelación del misterio de Dios y de lo humano, han sabido que Jesucristo es el Señor y, al reconocerle, han sido capaces de descubrir el rostro de Dios y han sido capaces de captar el amor inmenso de Dios, que fue capaz de tomar la iniciativa, salir a nuestro encuentro y, dándose a sí mismo como prueba, proponernos el ser hijos suyos, entrando a formar parte de su propio misterio.

Cómo dijo un gran Santo; cuando el corazón del hombre arde por encontrarse con Dios, mas arde el corazón de Dios por encontrarse con ese hijo amado

Dios aún sigue llamando a tu puerta. Lo impresionante de todo es que él ha sido el primero en tomar la iniciativa y por su amor "nos proclama y nos hace hijos suyos" (1Jn 3,1). Y esta Palabra sin vocablos llama insistentemente y pide ser escuchada: "Mira, estoy a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y comeré con él y él conmigo" (Ap. 3,20).

Recordemos la experiencia de Zaqueo: este se colocó al borde del camino, por donde pensaba que pasaría Él. Jesús quien tomó la iniciativa de querer entrar en su casa y, en medio de las críticas de los que supuestamente estaban con él, se quedó a cenar. Y Jesús se sentó a la mesa, comió de su pan y bebió de su vino. Zaqueo, aquella noche, quedó seducido por la Palabra que le salió al encuentro y se transformó en un hombre nuevo.

Fue también la experiencia de María de Magdala, completamente sumida en la oscuridad, pero ansiosa de salir de su situación. Cuando intuyó que Jesús era capaz de iluminar su vida, no tuvo vergüenza de entrar en una casa de alto abolengo, interrumpir la cena y, sin decir nada, acercarse a él; ¿que esperas tú?

María, habiendo entrado con un corazón lleno de amargura y oscuridad, pero lleno de esperanza, salió con un corazón iluminado y lleno de amor.

En este tiempo de adviento que empezamos a vivir, acércate sinceramente a Jesús, ábrele la puerta de tu corazón, deja a tras las mentiras, orgullo y sobre todo esa doble vida vacua y sin sentido, si estás leyendo aún hasta aquí es porque Dios tiene un plan especial para tu vida, solo ábrele tu corazón y déjalo entrar...

¿Aceptas?

Gerardo Anderson
Colaborador

LA FE GENERA PROSPERIDAD, HECHOS 4, 32-37

La Iglesia Católica nos propone tiempos para la reflexión y evaluación de nuestra vida. Son tiempos propicios para despertar a nuevos niveles de conciencia, cerrar ciclos, comenzar proyectos y en últimas progresar en el camino cristiano.

El Adviento y la Navidad son un ejemplo de estos tiempos que conviene considerar como oportunidades para re-encontrarnos con Dios, con nosotros mismos y con los demás.

Vivir el adviento, la navidad y el cierre del año calendario caminando en la cultura de nuestros países, nos implica pensar y reflexionar -entre otros temas- sobre el dinero, la abundancia y la riqueza.
Por este tiempo continuamente leemos, escribimos, pronunciamos y recibimos deseos de buena vida y prosperidad; la Palabra de Dios nos ofrece en el libro de los Hechos de los apóstoles, una experiencia de vida y administración sobre la que podemos aprender bastante.

Es posible que como laicos y ciudadanos vivamos en una lucha constante por recaudar más dinero y adquirir holgura

financiera. Sin embargo, se pueden ver frustrados nuestros intentos, por no conocer algunos principios básicos sobre la Riqueza.

Los principios de fe y vida de las primeras comunidades cristianas, recogidos en el capítulo 4 del libro de los Hechos de los Apóstoles, pueden alumbrar el camino de una vida rica y próspera.

1. El grupo de los creyentes manifestaba una sola visión, en medio de las diferencias y la riqueza de la diversidad personal, había unidad de criterios. Puede ser útil en los tiempos modernos seguir este ejemplo.Tener un solo corazón en la familia, respirar al unísono en el grupo empresarial y en la comunidad espiritual, traerá Frutos de Abundancia y Caminos de Prosperidad.

2. El grupo de creyentes poseía todo en común: La Generosidad de lo que Dios pone en nuestras manos multiplicado por muchos, proporciona riquezas inigualables. La Palabra poco no existe., es Interpretación de quien se niega a dar. Nuestro poco puede ser lo único que necesite una persona para vivir. Multiplica desde lo posible para que Dios Haga el Milagro de lo Imposible. Empecemos concediendo una parte de forma consistente. Sigamos trabajando en lo que Dios empresarialmente en su infinita bondad, ha colocado en nuestras manos, y hagámoslo de forma comprometida y responsable.

3. El efecto de la Buena Administración: Los apóstoles distribuían según la necesidad y siempre había para todos. Saber administrar de forma adecuada los recursos que Dios nos da es una Habilidad Espiritual. La Riqueza es Proporcional a la Claridad, en el uso adecuado de lo que se me otorga. Si en lo que consideramos poco tendemos a malgastarlo en cosas innecesarias, dejándonos arrastrar permanentemente por nuestras emociones, deseos y bajos instintos el resultado sin duda será la miseria y la banca rota.

Finalmente, apliquemos estos tres (3) pasos que nos llevarán a una Riqueza Abundante. Dios nos irá dando a medida, que sea evidente, que nuestro Carácter esté preparado para ello.

¡Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo!

Abbā Padre